

La inmortalidad del sabio en Séneca

Posición del problema.

El problema de la pervivencia del alma o de parte del hombre más allá de la muerte es una cuestión que aparece tratada en diversos textos estoicos, conservados preferentemente por autores cristianos, dada su afinidad con la creencia judeocristiana en la inmortalidad. Séneca se ocupa también de la cuestión proponiéndola de forma diversa en unos y otros pasajes y poniéndola a veces en relación, como algunos de sus predecesores, con el estilo de vida y práctica de las virtudes del hombre sabio¹.

Séneca propone una serie de cuestiones a propósito del problema del más allá; seleccionamos algunas:

— *Quis animum tuum casus exspectet; ubi nos a corporibus dimissos natura componat*².

1 El tema de la inmortalidad y de la vida futura en Séneca atrae la atención de los estudiosos del filósofo cordobés. Entre los estudios dedicados expresamente a la cuestión podemos citar: J. Pit, *La mort et la vie future dans Sénèque* (Montauban 1884); P. Benoit, 'Les idées de Sénèque sur l'au-delà', *Revue des Sciences Philosophiques et Théologiques*, 32 (1948) pp. 33-51; L. Dagura Mara, 'El pensamiento escatológico de Lucio Anneo Séneca', *Humanidades*, 13 (1961) pp. 53-881 y 141-65; J. Campos, 'La inmortalidad del alma en Séneca a través de los psicónimos', *Helmantica*, 16 (1965) pp. 291-317; G. Mazzoli, 'Genesi e valore del motivo escatológico in Seneca', *Rendiconti dell'Istituto Lombardo. Classe di Lettere Scienze morale e storiche*, 101 (1967) pp. 203-62; A. de Bovis, 'Le souverain bien et l'immortalité', *La sagesse de Sénèque* (Paris 1948) pp. 141-48; A. Cattin, 'L'âme humaine et la vie future dans les textes lyriques des tragédies de Sénèque', *Latomus*, 15 (1956) pp. 359-365; A. L. Motto, 'Seneca on death and immortality', en 'Explicación de las contradicciones de Séneca sobre la inmortalidad del alma', *Estudios Clásicos* (12) n. 55, pp. 561-68; A. R. Caponigri, 'Reason and Death: the idea of wisdom in Seneca', *Actas del Congreso Internacional de Filosofía en conmemoración de Séneca, en el XIX centenario de su muerte* (Córdoba, 7-12, sept. 1965) vol. I, pp. 59-60. También otros estudios abordan el problema, tales: J. Moreau, 'La apreciación del tiempo en Séneca', *Estudios sobre Séneca* (Madrid 1966) pp. 257-61; J. de Zaragüeta, 'El tiempo en Séneca', *Ibid.*, pp. 359-63; P. Cerezo Galán, 'Tiempo y libertad en Séneca', *Ibid.* pp. 195-208.

2 *De breu. uit.* 19, 1.

— *Ego nesciam unde descenderim? semel haec mihi uidenda sint, an saepe nascendum? quo hinc iturus sim? quae exspectet animam solutam legibus seruitutis humanae*³.

— *Iuuabat de aeternitate animarum quaerere, immo mehercules credere; praebebam enim me facilem opinionibus magnorum uirorum rem gratissimam promittentium magis quam probantium*⁴.

Mientras que autores estoicos del último período, tales Musonio y Epicteto, no se interesan por el tema de la inmortalidad y el mismo Marco Aurelio⁵ no toma una postura nitida sobre la misma, Séneca muestra una amplia preocupación, que se manifiesta en pasajes abundantes de sus escritos. Sus ideas no encajan a veces en la ortodoxia estoica, siendo explicables en parte por razones literarias y en parte debido a influjos no estoicos. Ello le convierte, en este tema, en «autor aparte» dentro del estoicismo, con ideas que en ocasiones coinciden y a veces se salen de la tradición estoica⁶.

En opinión de García Garrido, Séneca vincula la perfección que el sabio persigue a la idea de su posible eternidad. «El proceso perfectivo, guarda estrecha relación con la conquista de la inmortalidad, accesible al hombre por medio de la superación continua y constante de la muerte... Es esa esperanza de elevarse a las alturas divinas la que anima el proceder senecano»⁷. Es preciso, pues, preguntarse si el programa perfectivo, que el hombre desarrolla durante su vida, influye o determina una posible vida de ultratumba. En este caso, la conquista de la inmortalidad y el logro de un modo de vivir divino no sería para Séneca, como escribe el mismo autor, «meros recursos retóricos, sino palanca y

3 *Epist.* 65, 20; cf. también 82, 6; 98, 34; 90, 28-29; 121, 12.

4 *Ibid.*, 102, 2.

5 R. Hoven, *Stoïcisme et stoïciens face au problème de l'au-delà* (Paris 1971) pp. 133 ss. y 141 ss.

6 Cf. R. Hoven, *o. c.*, pp. 162-63.

7 J. L. García Garrido, *La filosofía de la educación de L. A. Séneca* (Madrid 1989) pp. 200-1. G. Garrido anota que ha sido A. R. Caponigri, 'Reason and death the idea of wisdom in Seneca', *Actas del Congreso Internacional de Filosofía* (Córdoba 1965) pp. 59-60, quien ha puesto de relieve que el logro de la sabiduría implica un vencimiento de la mortalidad.

término de todo el proceso»⁸. El perfeccionamiento del hombre a través del ejercicio de la sabiduría coincide con la adquisición de la inmortalidad. «No hay duda de que cuando Séneca habla de inmortalidad pretende referirse la mayor parte de las veces a ese extraordinario don del alma del sabio, que, a través de la lucha, ha llegado a constituir excepción dentro de las leyes que rigen la vida de los hombres... La inmortalidad propia del sabio es el término de un difícil camino que es preciso recorrer fatigosamente... Constituía así la meta más alta que tanto el estoico como el epicúreo deberían esforzarse en alcanzar, concreción suprema del eudemonismo final que unía, allá en la cumbre, dos caminos presentados como diversos e incluso antagónicos. La eternidad, así considerada, ha sido frecuentemente definida como ucronía o intemporalidad»⁹. El filósofo, pues, corre tras la sabiduría la cual le proporciona eternidad... El logro de la perfección coincide con una paulatina liberación de la muerte.

Respuestas de Séneca a la cuestión de la inmortalidad.

Séneca no adopta una postura única ante el problema de la supervivencia. Unas veces la afirma decididamente; otras parece navegar en la duda. En ocasiones, se sitúa en la tradición estoica profesando las doctrinas de la conflagración y palingenesia universales. A veces parece negarla. En todo caso, Séneca trata el problema de la inmortalidad en estrecha relación con la cosmología estoica. Tales fluctuaciones del pensamiento senequiano sobre la inmortalidad han dado pie para pensar que el filósofo cordobés haya tenido una evolución en su pensamiento sobre el tema, de modo que puedan ser establecidas diversas etapas en las que piensa de manera distinta. Podría así rastrear a) una etapa juvenil, en la que bajo el influjo de Soción, adopta una postura «mística» a favor de la inmortalidad. b) Una etapa de madurez en la que dominan las convicciones provenientes de la tradición estoica y finalmente c) una etapa senil en la que reaparece aquella actitud mística.

⁸ J. L. García Garido, o. c., p. 201.

⁹ *Ibid.*, pp. 202-5.

Tal hipótesis genético-evolutiva para explicar las fluctuaciones de Séneca sobre el problema no es de momento verificable dada la carencia de una cronología establecida de la producción literaria del filósofo cordobés ¹⁰.

Séneca trata el problema de la inmortalidad en múltiples pasajes de sus obras. Entre ellos merece la pena seleccionar:

A) La *Consolación a Marcia* ¹¹, las *Cuestiones Naturales* ¹², las *Cartas a Lucilio* ¹³ y la *Consolación a Polibio* ¹⁴ pasajes en donde el problema de la inmortalidad aparece conectado con la idea de la conflagración y palingenesis universales.

B) Existen textos en los que adopta una postura dubitativa y ambigua, dando la impresión ya de afirmar ya de negar la inmortalidad. Así, en la *Consolación a Polibio* ¹⁵, en la *Consolación a Marcia* ¹⁶, en las *Cartas a Lucilio* ¹⁷, en el *De providencia* ¹⁸ y en el de *La brevedad de la vida* ¹⁹. Tal actitud dubitativa refleja una postura común a la tradición estoica, también fluctuante sobre el tema ²⁰.

C) No faltan, incluso, pasajes donde parece inclinarse por una negación de la inmortalidad, por ejemplo en las *Cartas a Lucilio* ²¹ y en el *Himno a la Nada* cantado por el coro de *Las Troyanas* ²², en la *Consolación a Marcia* ²³.

D) Otros pasajes nos muestran a Séneca afirmando decididamente la inmortalidad. Es el caso de diversos pasajes de las mismas *Cartas a Lucilio* ²⁴, de la *Consolación a Hel-*

10 Ver F. Giaccotti, *Cronologia di dialoghi di Seneca* (Turin 1957); cf. R. Hoven, o. c., pp. 125-26.

11 26, 6.

12 50, 3, c. 13, 1-2 y c. 28, 7-29, 1-3.

13 9, 16; 71, 12-15; 36, 10-11; 37, 11; 102; 107, 8.

14 Cf. 9.

15 5, 1, 2; 9, 2-3.

16 19; c. 22 donde supone que no hay supervivencia, mientras que en los c. 23-26 dice lo contrario.

17 24, 15; 57, 9; 63, 16; 65, 24; 71, 16; 76, 25; 93; 94, 29-30.

18 *De prou.* 6, 6.

19 *De breu.* uit. 18, 5.

20 Cf. P. Grimal, *Sénèque ou la conscience de l'Empire* (Paris 1979) pp. 342.

21 54, 4-5; 71.

22 *Las Troyanas*, 371-408.

23 Cf. cap. 22.

24 41, 5; 65, 16; 71, 14; 79, 12; 86, 1; 92, 29 ss.; 102, 1-2, 22, 23; 120, 14-16...

via ²⁵, de las *Cuestiones Naturales* ²⁶, de la *Consolación a Polibio* ²⁷ y de la *Consolación a Murcia* ²⁸.

E) No faltan textos donde el tema aparece vinculado a la cosmología estoica siendo presentada la inmortalidad como inmersión en el alma cósmica. Algún pasaje de las *Cartas a Lucilio* se expresa en este sentido ²⁹.

F) Existen finalmente lugares donde la cuestión de la inmortalidad está referida al ideal del sabio. Lo encontramos en el de *La brevedad de la vida* ³⁰ y en las *Cartas a Lucilio* ³¹.

Afirmación de la inmortalidad.

La *Carta* 102 desarrolla ampliamente el tema de la inmortalidad. Llama la atención que en un ambiente filosófico de inspiración materialista como el estoico exista interés por el problema de la pervivencia más allá de la muerte del cuerpo. Séneca, no obstante, se pregunta insistentemente por la vida futura de las almas. A este propósito afirma estar dispuesto a aceptar las opiniones de los varones eminentes que prometen cosa tan grata, aunque no aduzcan razones que lo prueben. Este le lleva a mantener la esperanza, despreciando esta vida miserable y poniendo sus ojos en la posesión de la eternidad ³². La carta «ofrece una síntesis sorprendente de elementos religioso-culturales arameos y preindoeuropeos o hispanos, reflejo de la sabiduría arcaica de la primitiva Europa» ³³. En ella se suceden una serie de pasajes en los que la inmortalidad es afirmada sin reservas.

25 Cf. 8, 6.

26 Prólogo, 6, 7, 12.

27 Ver 9, 8.

28 Ver 24, 5.

29 Cf. v.g. 58, 7-8.

30 15, 3-4; 15, 5.

31 59, 14; 124, 14.

32 *Epist.* 102, 1-2.

33 E. Elorduy, *El Estoicismo* (Madrid 1972) II, p. 165.

Dudas y vacilaciones.

Si en unos textos aducidos anteriormente, Séneca afirma la inmortalidad, en otros se traduce una actitud fluctuante. Su pensamiento oscila entre un concepto de la muerte como aniquilación de todo el hombre y otro en el que la muerte es la entrada en otra vida en la que el alma pasa a compartir el destino del cosmos. Ello no ha pasado desapercibido a los comentaristas senequianos³⁴. Los extremos entre los que fluctúa Séneca podrían resumirse en la fórmula *mors aut finis aut transitus*³⁵. Esta misma vacilación se percibe en otras expresiones dubitativas como: *si quis inferis sensus est*³⁶; *si (animus) superstes est corpori*³⁷; *si modo solutae corporibus animae manent*³⁸. En tales expresiones nos encontramos un Séneca dubitativo que no parece tener certeza absoluta sobre el hecho de la supervivencia. Es actitud que subyace cuando habla de la inmortalidad como única recompensa a la grandeza de Escipión. Fluctuando, sin embargo, entre el concepto de la muerte como aniquilamiento y la supervivencia entendida como un compartir el alma el destino del cosmos, el filósofo cordobés contempla siempre la muerte como un hecho de trágica belleza, ya que pone remedio a las desgracias de la vida midiendo a todos los hombres por el mismo rasero.

De modo particularmente claro se perciben las fluctuaciones de Séneca en la *Consolación a Marcia*. Su discurso se dirige de acá para allá sin saber a qué atenerse a ciencia cierta. Según García Garrido «da la impresión de que Séneca, todavía joven, no acaba de encontrar una posición segura dentro de la ortodoxia estoica... para el hombre hubiera sido mucho mejor no nacer, pues lo que suele enfáticamente llamarse vida no es más que un principio de muerte, de propia destrucción consciente³⁹».

34 Cf. R. Hoven, o. c., pp. 114-15; J. L. García Garrido, o. c., pp. 174-75.

35 *Epist.* 65, 24.

36 *De breu. uit.* 18, 5.

37 *Epist.* 57, 9.

38 *Ibid.*, 76, 25.

39 J. L. García Garrido, o. c., pp. 174-83.

Recepción de la tradición estoica: conflagración y palingenesia.

El pensamiento senequiano sobre la inmortalidad acusa a menudo una clara ascendencia estoica. A la tradición estoica pertenecen las ideas de la conflagración universal y de la palingenesia, de la supervivencia limitada en el tiempo y en un lugar supraterrrestre y del rechazo consiguiente de una supervivencia en un lugar subterráneo así como las fluctuaciones acerca de la inmortalidad personal.

Séneca reproduce la doctrina estoica de la conflagración universal —o del «eterno retorno»— doctrina que, según A. Ortega «constituyó la médula del antiguo pensamiento helénico»⁴⁰. «Obedezca a Dios el alma grande y aguante sin titubeos todo aquello que dispusiera la ley del universo, pues o bien es llevada a una vida mejor, a morar más luminoso y tranquilo entre los dioses, o al menos, sin molestias, volverá a mezclarse con la Naturaleza y retornará de nuevo al gran todo»⁴¹. Según un pasaje de la *Consolación a Marcia*, la supervivencia del alma estaría limitada por la conflagración universal: *Nos quoque, felices animae et aeterna sortitae, cum deo uisum erit iterum ista moliri, labentibus cunctis, et ipsae parua ruinae ingentis accessio, in antiqua elementa uertemur*⁴².

La inmortalidad como inmersión en el alma cósmica.

El tema de la inmortalidad aparece en los estoicos vinculado a la peculiar concepción del mundo que éstos tenían. La psicología se conecta a la cosmología o a la física. «La inmortalidad del alma era» para Plotino «como para Platón y los estoicos, una cuestión física y cosmológica, al mismo tiempo que una cuestión que interesa al destino humano»... «El problema del destino moral propiamente dicho se convierte así, de un modo curioso, en algo solidario con la afirmación de la eternidad del mundo...»⁴³.

40 A. Ortega, 'La dimensión religiosa en el pensamiento de Séneca', *Actas del Congreso Internacional de Filosofía* (Córdoba 1965) pp. 52-53.

41 *Epist.* 71, 16.

42 *Ad Marc. de cons.* 26, 7.

43 *Histoire de la Philosophie*, cit. R. M. Mosse-Bastide, *Bergson et Plotin* (Paris 1956) p. 285.

La inmortalidad del alma para Séneca se fundamenta en la afinidad que existe entre el alma y el cosmos. Cuando el alma se separa del cuerpo debido a la muerte va a sumergirse en el alma cósmica o alma divina. Y al entrar a formar parte de ese alma cósmica comparte la inmortalidad del alma del mundo. Grimal hace notar que de aquella «casi identidad entre el alma humana y el mundo, se derivan una serie de consecuencias: en primer lugar la eternidad de su sustancia... El alma está formada de un fuego tan sutil que siempre encuentra salida. Lo cual no entraña que la supervivencia personal, más allá de la muerte, sea una certeza, pero sí al menos una posibilidad» ⁴⁴.

Negación de la inmortalidad.

Existen, por el contrario, en Séneca pasajes donde éste parece inclinarse por una respuesta negativa al problema de la inmortalidad. A este propósito según Hoven podríamos hablar de una corriente epicúrea en Séneca ⁴⁵. En la *Epístola* 30, Séneca reproduce ideas del epicúreo Baso: «...nada tiene que esperar aquél a quien la vejez conduce a la muerte. Sólo para éste no hay posible intercesión. De ningún otro modo la muerte mata a los hombres tan dulcemente, pero también tan largamente». «...Hasta tal punto —dice— la muerte está más allá de todo mal, que aún lo está de todo temor de mal».

En la *Epístola* 54, 4-5, Séneca, acosado por el asma, se expresa del modo siguiente sobre la muerte: *In hoc enim, mi Lucili, nisi fallor, erramus, quod mortem iudicamus sequi, cum illa et praecesserit et secutura sit. Quicquid ante nos, fuit, mors est. Quid enim refert, non incipias an desinas, cum utriusque rei his sit effectus, non esse?*

El pasaje más explícito en donde Séneca rechaza la inmortalidad es el *Himno a la Nada* cantado por el coro de *Las Troyanas*. El coro plantea una alternativa: o creer en el más allá según cree la tradición o afirmar el aniquilamiento. El coro acaba decididamente por esta segunda posibilidad ⁴⁶.

⁴⁴ P. Grimal, o. c., p. 397.

⁴⁵ R. Hoven, o. c., p. 16.

⁴⁶ *Las Troyanas*, 371-408.

Conclusión.

Resumiendo los resultados del análisis de pasajes de Séneca, podemos establecer su doctrina sobre la inmortalidad en las siguientes conclusiones:

a) El mantiene diversas posiciones doctrinales sobre el problema, que oscilan desde la afirmación hasta la negación, pasando por la duda. Posturas quizá explicables desde la hipótesis de que Séneca haya sufrido una evolución ideológica, cambiando de opinión a lo largo de su vida⁴⁷.

b) El interés por el problema y la fluctuación en las opiniones le sitúa en una posición más bien peculiar dentro de la tradición estoica, quizá debido a influjos de proveniencia diversa y al carácter ecléctico del pensador cordobés.

c) Existe una serie de textos en los que muestra estar familiarizado con la doctrina estoica sobre la supervivencia del alma hasta la conflagración universal. Séneca hace suya esta doctrina de la escuela en la que el tema de la supervivencia se vincula a la cosmología del estoicismo.

d) Los textos en que Séneca tiende a dudar o incluso a negar la inmortalidad pueden explicarse a partir de influjos epicúreos o bien por la repugnancia que sentía por salirse de los cánones de la ortodoxia estoica y de su cosmología panteizante que no permitiría la habilitación de una esfera extraña y autónoma de la totalidad cósmica, como lugar reservado para las almas inmortales.

e) Los textos en los que se muestra más a favor de la inmortalidad son atribuibles ya a influjos platónico-pitagóricos, o explicables a partir del carácter literario de los mismos o al contexto literario —tal las *Consolaciones*— en el que fueron redactados.

f) Séneca, siguiendo a algunos estoicos, parece a veces distinguir entre la suerte que posteriormente a la muerte estaría reservada a los sabios y a los necios.

M.º ANGELITA F. MARTIN SANCHEZ
Universidad de Córdoba

47 Cf. R. Hoven, o. c., p. 126.